

I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2009.

La constitución de la identidad infantil: algunos aportes desde la fenomenología.

Beretervide, Virginia.

Cita:

Beretervide, Virginia (2009). *La constitución de la identidad infantil: algunos aportes desde la fenomenología*. I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-020/595>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eYG7/K4k>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA CONSTITUCIÓN DE LA IDENTIDAD INFANTIL: ALGUNOS APORTES DESDE LA FENOMENOLOGÍA

Beretervide, Virginia
Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

El intento de este trabajo estará centrado en considerar las posibles influencias que puedan tener en la prevención y en el desarrollo de la salud psíquica del niño la aplicación del enfoque fenomenológico en la relación madre-niño-mundo. Desde la concepción del cuerpo en Merleau-Ponty, el enfoque fenomenológico irá aclarando y dotando de nuevas dimensiones los caminos recorridos. De esta manera, y dada la unidad intercorporal como fundamento de la unidad de nuestro ser y de nuestra relación con los otros seres, se podrá ir conformando, no sólo el sentido del self, íntimamente relacionado con el desarrollo del cuerpo, sino también la apertura al mundo y a los otros, comprometidos por esta imagen del cuerpo abierta perpetuamente a otros esquemas para intrincarse con ellos. Desde este enfoque, todo será para el mundo del infante, una estructura significativa: los espacios, el tiempo, el lenguaje, todos elementos que serán parte de la construcción del sí mismo corporal y por los cuales el niño irá conformando su "sí mismo" como su propio estilo de ser en el mundo.

Palabras clave

Cuerpo fenomenología Relación Identidad

ABSTRACT

THE CONSTITUTION OF THE INFANT IDENTITY:
SOME CONTRIBUTIONS FROM PHENOMENOLOGY

The aim of this work is the consideration of the different influences that the application of the phenomenological perspective may have in the relationship mother-child-world. Starting from the conception of the body in Merleau-Ponty, the phenomenological point of view will clarify and show the new dimensions of the considered aspects. From the consideration of the intercorporeal unity as the ground of our being's unity and of our relationship with others beings, the sense of the self will be able to be conformed, not only in relationship with its own body, but also in its opening to the world and to the others, as an image perpetually opened to new schemes in which be involved. From this dimension, all will be a significant structure for the infant world: the spaces, the time, the language, all elements which will take part of the construction of the corporal self and by which the child will be able to conform his self as his own style of being in the world.

Key words

Body phenomenology Relationship Identity

INTRODUCCIÓN

El intento de este trabajo estará centrado en considerar las posibles influencias que puedan tener en la prevención de la salud psíquica del niño la aplicación del enfoque fenomenológico en las distintas estructuras de su mundo, tomando como punto de partida la concepción de cuerpo fenomenológico de Merleau-Ponty y el mundo diádico que une la corporalidad maternal con la del bebé. La idea subyacente para comprender los distintos aspectos del mundo del niño, será que este mundo no es una mera realidad objetiva y externa, sino que está bañada por sus intenciones y sus sentimientos de las relaciones sociales. Todo en el infante va convirtiéndose en una estructura significativa, de tal manera que no hay para su experiencia una interioridad o una exterioridad. A partir de la observación de bebés se van abriendo diversas perspectivas fenomenológicas, ubicándonos en categorías tan importantes como la espacialidad, la temporalidad y la intencionalidad.

Desde la primera observación de las diversas expresiones del infante, la percepción de la unidad originaria se insertará proyectivamente tanto en un espacio primigenio conformado por estructuras contingentes intersubjetivas, como en la unidad temporal de la corriente de la conciencia en la que cada acto estará conectado con otro. De esta manera, el entorno perceptual no se reduce al "aquí" y al "ahora" concreto, sino que se proyecta temporal y significativamente, abarcando mucho más que la percepción actual.

EL ESPACIO MATERNAL

El espacio intrauterino emerge como la primaria dimensión espacial que penetra todas las formas vividas; la experiencia del espacio maternal se da como previa al hecho de ser "arrojado al mundo", previa a la lucha, al sentimiento de la finitud, del miedo y del aislamiento, conformando de tal manera el entorno de la existencia humana, que es la dimensión que hará posible al ser humano adulto poder realizar la experiencia del alejamiento y de la separación. Es justamente por haber estado enraizado y sostenido por esa primigenia experiencia de anidamiento y de bienestar primitivo que el ser humano puede realizar una experiencia positiva de separación; y es la ausencia de esta primitiva experiencia de felicidad la que hace posible el sufrimiento y desesperación. De ahí la importancia del entorno en el que se realiza la primaria y armoniosa inserción del cuerpo humano en las estructuras del mundo previstas para él, mostrándose aquí claramente el espacio como una de las estructuras primarias que hacen posible el ser, como el medio en el cual el ser existe.

A partir de la experiencia del nacimiento, el infante se enfrentará con un nuevo espacio que estará estructurado por el deseo de reconexión con el espacio primitivo. Por eso el ámbito que conforma el círculo del espacio maternal va haciendo emerger el comportamiento desde un comienzo como una estructura significativa, en la que todo toma un sentido para el bebé: los distintos tipos de estimulación sensorial, las miradas, los gestos, etc., que ponen de manifiesto la correspondencia intrínseca que existe entre las distintas manifestaciones corporales del bebé y sus estados psíquicos y anímicos.

En tanto que el anclaje en el espacio materno será como la clave de nuestra experiencia espacial en torno a la cual organizaremos nuestro mundo, es importante considerar cómo se manifiesta esto a nivel de las relaciones corporales entre madre y bebé, dado que se ha comprobado, por ejemplo, una correspondencia directa entre los movimientos corporales y el tipo de contacto con la madre: ante la falta de contención materna, el bebé adopta una determinada posición corporal que responde al sentimiento de pérdida de unidad, una de las peores angustias que puede sufrir. Ante esto, el cuerpo tiende a prenderse a alguna cosa como pegándose, como búsqueda de un sentimiento de estar "reunificado" en sí mismo, acogido frente al peligro del vacío. La no contención, como enfrentamiento al espacio infinito en el que se pierde para siempre, provoca una angustia insoportable tendiendo a mantener separadas tanto las partes psíquicas como las del cuerpo, de tal manera que en casos extremos de ausencia de continente, la personalidad se siente como algo sin formas ni límites, sin ninguna sensación o percepción de una piel psíquica para contener.

La psicóloga Eva M. Simms ubica la manifestación visible de la hospitalidad originaria del espacio maternal, en el fenómeno de la leche en el amamantamiento, fenómeno que, enfocado desde la perspectiva de "carne" de Merleau Ponty, adquiere su propio status ontológico: no pertenece ni a la madre ni al niño, sino a un espacio "entre" que trasciende tanto la separación corporal y biológica como el dualismo psicológico. Eva Simms califica la leche como un "fenómeno coexistencial interpersonal". La leche prepara al cuerpo para incorporar el mundo; es desde esta primera e íntima esfera de nutriente materno que el bebé expande su horizonte hasta que puede comer e incorporar el mundo.

La felicidad que proviene de los gestos que acompañan el dar y recibir la leche, extiende el ámbito de la nutrición más allá del alimento. Así la leche, como nutriente original, no es sólo alimento para el estómago, sino que alimenta todos los sentidos del niño abriendo el horizonte de la percepción. De este modo su don se transforma en la raíz de todas las posteriores formas de amor con otras personas y con el mundo en general.

Desde el fenómeno de la leche, se va revelando el cuerpo en

sentido fenomenológico como dado en sistema con el mundo, como medio de tener un mundo no sólo biológico sino significativo. La conexión establecida entre madre y bebé por este fenómeno, nos revela que el cuerpo, aún en su dimensión orgánica, no está encerrado en sí mismo, sino comprometido en una red de relaciones significativas, como signo visible de lo invisible, como un "entre", "quiasma", según la expresión de Merleau Ponty, que por su misma fluidez rechaza el pertenecer a uno u otro.

EL MUNDO DE LAS COSAS:

ESPACIO, PERCEPCIÓN Y MUNDO VIVIDO

La reflexión sobre el mundo de las cosas desde una perspectiva que supere el enfoque de este mundo como separado, indiferente y opuesto al de la subjetividad, nos ayudará a comprender la percepción infantil, que no se reduce a la pura percepción del objeto en sí mismo, sino que está entrelazada en una estructura significativa.

Para entender los fundamentos del desarrollo de la percepción en el niño, es importante tener en cuenta que los objetos conforman un conjunto apelante, conllevan un sentido espacial, social y temporal alrededor de ellos. Como lo describía Proust, la percepción de un objeto arrastra al mismo tiempo con ella, una entera situación de vida. De esta manera, hay una integración entre el percipiente y lo percibido, no como algo aislado sino como acogido en una situación mundo, que transforma de una manera especial el mundo infantil.[1]

En la concepción husserliana, la "presencia" del mundo perceptual, que acompaña permanentemente a la conciencia, no está confinada al mundo percibido en el momento: el conocimiento que tenemos del entorno perceptual se extiende más allá de sí, más allá de lo que está dado en la percepción actual, manifestando de forma inédita el privilegio de la omnipresencia, un privilegio que comparte con el flujo de la conciencia y la existencia encarnada, que están siempre abiertos a un horizonte.

Si cada cosa en la infancia nos remite a un mundo, de manera especial nos remitirá a la primaria experiencia de la casa de la infancia.

La casa materna será el sello de todas las posteriores formas de habitación, quedando profundamente inscrita en las estructuras de la existencia humana. Ella no permanece sólo como un lugar en el pasado: está presente en nuestros gestos, inscrita en nuestros cuerpos, inhabita en nuestra herencia, "vive" en nosotros.

Es importante tener en cuenta para la salud psíquica del niño, que la ausencia de un acogimiento de la primera casa, en tanto estructurante de su cuerpo vivido, imprime sus efectos en niños que crecen en instituciones o en familias que los descuidan; estos niños sufren generalmente de desórdenes de apego y de perturbaciones en su percepción del mundo.

De ahí la importancia de considerar, a partir de esta atadura que las cosas tienen con la especialidad, y que marcadamente se expresa en el mundo infantil, que la identidad de la matriz espacial se constituye en el mismo suelo sobre el cual se establecerá la posibilidad de la identidad personal.

LA TEMPORALIDAD

La concepción de la temporalidad desde el punto de vista de una fenomenología genética, nos puede ayudar a ubicarnos en el mundo del niño, a comprender sus reacciones y a adoptar las actitudes adecuadas para contenerlo y para aceptar sus comportamientos

Los niños tienen una experiencia distinta que los adultos en referencia al tiempo: su tiempo no se da como medido por las agujas del reloj, sino por una secuencia de eventos. Desde la perspectiva husserliana la temporalidad es la forma y unidad de la corriente de la conciencia cuya continuidad constituye la unidad fenomenológica del Ego. El Ego, considerado en su mero lado psíquico y aparte de su corporeidad, no viene a ser nada más que la misma corriente de la conciencia. En esta corriente, desde el principio, cada acto está conectado con otros, cada acto inevitablemente sigue a determinados actos y es simultáneamente experimentado con ciertos otros.

Partiendo de esta perspectiva de la temporalidad, el tiempo para el niño no es un concepto abstracto sino algo vivido, un encuentro prerreflexivo con los fenómenos temporales que inciden en su vi-

da diaria. Es justamente desde el dominio prerreflexivo y perceptual del cuerpo vivido que opera en el niño la percepción intuitiva de los fenómenos temporales que inciden en su vida diaria. Es importante considerar cómo el tiempo emerge o se desestructura por el cambio de actividades rutinarias: la supresión, por ejemplo, de una merienda acostumbrada, hace que esa tarde quede, para el niño, diferente y desconectada de todas las demás. El tiempo está unida a la vez a la sucesión espacial: una cosa está localizada después de otra, y así el tiempo es a la vez local y está inmerso en el despliegue de los acontecimientos, íntimamente unido con los fenómenos espaciales.

El niño mide el tiempo por la secuencia de acciones y esto explica el descolocamiento que experimenta cuando éstas no se suceden como él está acostumbrado.

De ahí que la temporalidad no viene al niño como algo abstracto, homogéneo, sino que más bien navega a través de su sentido de la experiencia y de su expectación de las actividades diarias. La secuencia de acciones fundamenta su sentimiento de un mes, una semana, ayer.

La importancia para la formación del niño sano de estas consideraciones se apoyan en que los acontecimientos determinados de su vida diaria, como tomar un baño, ir a la cama o jugar en el jardín, permiten al niño sintetizar sus experiencias pasadas en un formato estructural que trasciende cada acontecimiento. De ahí que, por ejemplo, no incida de la misma manera el hecho de tener siempre la misma hora para acostarse que el de cambiarla todos los días.

En un mundo permanentemente cambiante, la confiabilidad con la que el niño pueda apoyarse en la secuencia rítmica de los acontecimientos y en su ordenada aparición como medida del tiempo, contribuirá sin duda a la estructuración de su personalidad y a la de su experiencia.

LA INTENCIONALIDAD

Desde la misma vida del feto ya se va esbozando la relación organismo-mundo, hombre-mundo. Así como el mundo del adulto está estructurado por su posición erecta, el cosmos del feto se orienta en relación axial al cuerpo de la madre.

De ahí la relación con la intencionalidad como supuesto fenomenológico esencial: nuestro cuerpo tiende hacia un objeto porque éste existe para él. El bienestar inicial presupone que el ajustamiento entre la intencionalidad del infante con el medio sea perfecta.

Este mundo diádico que une la corporalidad maternal con la del bebé, se corresponde con la "intencionalidad operante" que subyace a la intencionalidad "de acto", en tanto que implica la natural y pretemática unidad del mundo de la vida. Se expresa en este caso como la intencionalidad de la carne, la direccionalidad que asumen los cuerpos de madre e infante en sus mutuos gestos hacia cada uno.

RELACIÓN CON EL MUNDO E IDENTIDAD

Dado que el cuerpo se da como una unidad sintética de percepción y, a su vez, como percepción de mi propia presencia en el mundo, el angostamiento o ensanchamiento en que se ha vivido el mundo materno influye en la relación del infante con el mundo de las cosas. Una experiencia de abandono o de conductas impredecibles por parte de los padres hace que un niño no se sienta impulsado a explorar nuevas cosas cuando está en una habitación o ambiente extraño con su madre, por la falta de una base segura para enfrentar situaciones no familiares.

Es desde esta perspectiva que en el niño los espacios, la gente, las cosas, el tiempo, el lenguaje, serán parte integrante de la construcción de su sí mismo corporal. Si el propio cuerpo es el fundamento del sentido de identidad, el desarrollo del self está íntimamente relacionado con el desarrollo del cuerpo, pero no termina en los límites de la piel, sino que se extiende más allá de ella, en la coherencia con personas, lugares y cosas del mundo.

De esta manera, en tanto enmarcado en relaciones espaciales, temporales e interpersonales, el infante podrá ir conformando su "sí mismo" como su propio estilo de ser en el mundo.

BIBLIOGRAFÍA

- SIMMS, E.M.: *The child in the world - Embodiment, Time and Language in Early Childhood*, Wayne State University Press, Detroit, 2008
- LACROIX, M-B and MONMAYRANT, M (comp): *Les liens d'émerveillement - L'observation des nourrissons selon Esther Bick et ses applications*, Ed. Erès, France
- MERLEAU-PONTY, M: *Fenomenología de la percepción*, Planeta-Agostini, Barcelona, 1984
- MERLEAU-PONTY, M: *Le Visible et L'Invisible*, Gallimard, 1964
- HUSSERL, E. : *Meditaciones cartesianas*, Tecnos, Madrid, 1986
- GURWITSCH, A.: *Marginal consciousness*, Ohio University Press, 1985, U.S.A.
- ULLMANN, T: *La genèse du sens. Signification et expérience dans la phénoménologie : génétique de Husserl*, L Harmattan, Paris, 2002
- JARAMILLO-MAHUT, M. La evolución de la idea del inconsciente en la fenomenología de Husserl, en *Revista de las Ciencias del Espíritu*, Año XLI. N°122- 123, Mayo-Diciembre 1999, p. 259-273